

EL OBRERO BALEAR

PERIÓDICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Plaza Mayor, 16
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

¿Qué es el Socialismo?

El Socialismo es la teoría de un sistema de sociedad humana basado en la común propiedad de los medios de producción y en el fomento del trabajo y de la producción para beneficio de todos. En otras palabras, el Socialismo significa que la tierra, los ferrocarriles, los vapores, las minas, las fábricas y todas las demás cosas que son necesarias para la producción de todo aquello que es indispensable y de placer para la vida, son propiedad pública, lo mismo que nuestras calles públicas, los jardines públicos y las bibliotecas públicas, son hoy propiedades públicas, de manera que todas estas cosas sean usadas por todo el pueblo para producir los bienes de que la comunidad ha menester.

Según los socialistas, no es esto un sueño utópico, sino el resultado natural y necesario del desarrollo de la sociedad. Se ha supuesto que un sistema como el de acometer una empresa colectivamente, era imposible, porque se pensaba que era absolutamente necesario para el éxito de tal empresa la superintendencia y fiscalización personal del dueño.

Pero nosotros vemos en la actualidad que las más florecientes empresas son aquellas en las cuales se han unido varias Compañías; en ellas es absolutamente imposible la fiscalización personal de los propietarios, siendo todos los asuntos dirigidos y despachados por oficiales pagados, los cuales, de la misma manera que reciben su sueldo á cambio de dirigir los asuntos de unos cuantos ricos para provecho de éstos, así podrían hallarse retribuidos por la comunidad por dirigir las empresas en provecho común de todo el pueblo.

Hoy en día no se produce para satisfacer las necesidades humanas; se produce simplemente para procurar la utilidad de la clase que posee los medios de producción. Como consecuencia de ello los géneros producidos los tenemos falsificados y adulterados.

También como este provecho ó utilidad de que hablamos es simplemente la diferencia entre el valor de la obra que el pueblo obrero ejecuta y la cantidad

que recibe de salario ó jornal, resulta que los productores jamás reciben el equivalente de lo que producen, y de ahí que no pueden existir compradores de todo. Sucede, pues, que como las maquinarias productoras cada vez son más y los obreros cada vez producen más géneros y artículos, concluyen por quedarse sin trabajo y verse con sus mujeres é hijos sumidos en la necesidad y en la miseria; no porque haya escasez de las cosas que le son necesarias, sino porque hay más abundancia de ellas que lo que pueden comprar los que las han producido.

Bajo el actual sistema, por consiguiente, el aumento de riqueza es muy frecuentemente la maldición para los que la producen, y esto sencillamente porque aquellos que producen no son propietarios de los medios de producción ni fiscalizan los géneros producidos.

Bajo el Socialismo, como los medios de producción pertenecen á la comunidad del pueblo, todo el pueblo podrá inspeccionar las producciones. Entonces todo aumento de riqueza redundará en beneficio de toda la comunidad. Bajo el actual sistema, el aumento de riqueza supone aumento de lujuria para unos pocos y una creciente penuria y el sufrimiento para los más. Pero bajo una comunidad socialista, el aumento de la producción significaría más tranquilidad, más riqueza, más medios de hacer gustosa la vida, más oportunidades para el descanso y solaz de todos.

Gracias á los descubrimientos de la ciencia, á los inventos del genio, á la aplicación de la industria, ha adquirido el hombre tal poder sobre la Naturaleza, que de todas las cosas puede producir riquezas, hasta del agua. No hay, pues, para que la pobreza y la necesidad tengan lugar en ninguna parte de la tierra. Lo único que se necesita es establecer un método más equitativo en la distribución de la riqueza que en todas partes con tanta profusión se produce. Esto es lo que el Socialismo se propone llevar á cabo; el trabajo de producción se halla organizado, socializado; es necesario socializar de la misma manera la distribución.

Y ¿qué hay que hacer para sustituir el sistema actual por el Socialismo, para

que la cooperación fraternal suceda á la ruinoso competencia de hoy?

El primer requisito indispensable es organizar á los obreros en un partido consciente de clase, esto es, un partido que reconozca á los obreros como clase; que la clase obrera está esclavizada por otra clase que se tiene anexionados los medios de producción; que entienda, además, que entre las dos clases existe un antagonismo de interés, una lucha constante, una guerra perpétua de clase, que seguirá así hasta que la clase obrera llegue á adquirir el poder político y valerse de él para hacerse señora de los medios materiales de producción. Cuando esto llegue á efectuarse, la guerra de clases tocará á su fin, porque habrá desaparecido la división de la humanidad en clases, y la emancipación de la clase obrera se habrá llevado á cabo; entonces diremos: ¡Ahí está el Socialismo!

JUSTICE

Trabajadores: Vuestro mejoramiento y vuestra emancipación no será obra del odio á los que os explotan ni de la exasperación que el malestar os produzca: la alcanzareis tan sólo con vuestra unión, con vuestra disciplina, con vuestro conocimiento de lo que sois y de lo que podeis ser y mostrándoos constantes en la defensa de los intereses de vuestra clase.

Notas sueltas

Aprovechándose del mayor consumo de comestibles que hubo la semana pasada en esta ciudad debido á la presencia de la escuadra inglesa en la bahía de Palma, muchos *honorables* despellejaproximos hicieron su agosto, exigiendo por sus mercancías tres ó cuatro veces más de lo que valían en tiempo normal.

Y como siempre resulta en casos análogos, de esta carestía disfrutó también el vecindario pobre, á quien sus recursos no le permiten hacer previamente acopios con el objeto de dejar pasar la racha.

Bien que esta circunstancia es cosa de poca monta pudiéndose solventar fácil-

mente con.... mermar aún más la ración de piltrafas.

¿Verdad apreciables Panocha-amplos?

Mil nueve pesetas con unos céntimos de pico nos costó a los palmesanos el *gaudeamus* que el Ayuntamiento ofreció a los que vinieron de Barcelona a darnos la lata del regionalismo.

Muchas pesetas nos parecen para una sola comida, sobre todo cuando pensamos que todos los que se hartaron con nuestro dinero pertenecen al número de los que creen que el obrero puede alimentarse con pan y cebolla.

Y aún hay muchos de ellos que opinan que aquél puede muy bien suprimir el pan. Sustituyéndolo con tantos rodados.

Un verdadero filántropo, un demócrata que siente profundo y entrañable amor por las clases obreras nos endilga desde las columnas de *La Unión Republicana* un sermón ó cosa así para que seamos buenos chicos que del mismo modo que vá firmado por *Un republicano* podría llevar la firma de cualquier fraile predicador.

Como que al igual de éstos cree ó aparenta creer que, «un palacio, un panteón, la morada amueblada con lujo oriental, el tejido de crujiente seda, el rico bordado, los ricos trajes», y en suma todo lo que significa lujo, es *trabajo y bienestar para el obrero*.

Y de eso á afirmar que los ricos son indispensables, no vá ni el canto de un duro.

Se conoce que este verdadero filántropo no pertenece al número de los que fabrican palacios, viéndose ellos precisados á vivir en miserables tugurios.

De lo contrario vería que todo lo que ahora le parece trabajo y bienestar para nosotros, se convierte solamente en trabajo.

Quedando el bienestar para los que nos arrebatan el fruto de nuestro esfuerzo.

Preteniendo aún, que les demos las gracias.

También nos cuenta el flamante republicano que «la instrucción nos demostrará el principio irreductible de la desigualdad social en el orden económico.»

Lo que nos demuestra aquella señora á medida que vamos familiarizándonos con ella, es que el principio irreductible no tiene otro origen que el de la explotación que se está ejerciendo con lo que produce el asalariado, por los detentadores de la riqueza que éste crea.

Y que por consiguiente, la irreductibilidad es perfectamente reductible, sólo con impedir que la explotación se ejerza, y á eso vamos los socialistas.

Trabajando para convertir en propiedad común, los instrumentos de trabajo.

Infalible cura de moro para resolver el problema social.

Según el convencido demócrata, la suprema aspiración del hombre es el *dolere far niente*.

Del hombre vago querra decir y de todos aquellos cuya principal aspiración consiste en poder vivir á costa del trabajo ajeno, pero no de los que como los socialistas, aspiran á que trabaje todo aquel que sea útil para el trabajo.

No perdiendo de vista que cuantos más seamos los productores, mayor suma de comodidades habrá para todos, si éstas dejan de ser acaparadas por unos cuantos como ahora sucede.

Contra toda razón y justicia.

La afirmación que estampa de que el único ideal bueno para los proletarios es absurdo é irrealizable, nos ha hecho saltar la carcajada.

En efecto, no podemos creer que á un verdadero filántropo (como modestamente se llama á sí propio) le parezca absurdo el ideal que perseguimos los obreros de que lo que producimos nos pertenezca, en lugar de pasar á ser propiedad de los que generalmente para nada intervienen en la producción.

Como no sea para quedarse con los beneficios.

La carne que consumió la dotación de la escuadra inglesa durante los días que estuvo en Palma, fué el doble de la que se consume por término medio en esta ciudad.

Y componiendo aquella diez mil hombres y siendo sesenta mil contando muy bajo los habitantes de la capital de las Baleares, resulta sacando la cuenta con los dedos que nos toca á los afortunados naturales de *L'ille daurada* la doceava parte de la que corresponde á un hijo de Albión.

Eso sin contar que éstos exigen carnes de primera calidad y nosotros nos contentamos con las de desecho.

Y los trabajadores ni aún á esas podemos llegar.

Que es cuanto se puede decir.

El Papa ha muerto. Como cualquier simple mortal una enfermedad común le ha llevado á la fosa sin que le haya valido su santidad ni su infalibilidad ni todas las rogativas de la cristiandad para prolongarle la existencia.

Si en algo se ha retardado su muerte ha sido debido á los auxilios de la prosaica Ciencia, sin que haya asomado por ninguna parte el poder de la religión para obrar el milagro.

Pareciéndonos que mejor ocasión que esa.

A D. Quijote para poder juzgar y dar fe de que no había quien igualara en hermosura á la sin par Dulcinea, le pedían que enseñara su retrato aunque fuera de tamaño microscópico y como esta no existía más que en su loca imaginación, claro está que no podía satisfacer tan lógica petición.

Apáñate de lo cual diputaba por canalla y mal nacido á quien osaba poner en tela de juicio, la veracidad de sus afirmaciones.

Lo mismo que los doctores de la religión. Por la cuenta que les tiene.

El trabajador que en vez de suscribirse á un periódico obrero se suscribe á un órgano enemigo de la clase obrera, comete consigo mismo un suicidio moral, con sus hermanos un crimen, y á sus intereses y á los de su clase una traición.

Hipócritas ó ignorantes

Lo son todos aquellos que, metiéndose en una cuestión tan importante como lo es la cuestión social pretenden, con su manera de expresarse, enseñar á los obreros el camino solucionativo de dicha cuestión cuando en realidad no hacen más que apagarles la poca luz que les ilumina para que se ahoguen en medio de las tinieblas de la obscuridad.

Entre éstos se encuentra un republicano, firmante de un artículo, ó lo que sea, inserto en *La Unión Republicana* de 17 del actual que lleva por epígrafe *A los obreros*, el cual me ha inducido á escribir estas líneas para deshacer ciertos errores que, hijos de la mala fé ó de la torpeza, perjudican las aspiraciones sanas y por consiguiente al desheredado.

Dice este honorable republicano, sin nombre: «Si los albañiles sienten ganas de vivir en las magníficas casas que construyen yo, sin ser albañil, apetezco lo mismo.»

«Del mismo modo y los mismos deseos sentirán el ebanista, el sastre, el dependiente de ultramarinos etc. etc.» «En el menú de mis comidas alternarían el pavo trufado, el jamón de York, el jugoso *rusmontec* y los capones de Mana, todo ello con vinos de Burdeos, Borgoña y Rhin; y sobre todo, no trabajaría; el dulce no hacer nada es la suprema aspiración del hombre.»

El dulce no hacer nada podrá ser la aspiración de este republicano y de todos los que como él defienden el actual régimen capitalista pero nunca la del obrero ni la del hombre que siente amor sincero por la justicia humana.

En cuanto al pavo trufado, al Burdeos y á las magníficas casas, está tan harto el obrero de comer coles con patatas, y pa-

tatas con coles, de beber el vino de la fuente y de vivir en pocilgas, que no es extraño que digan que quieren vivir en las mejores casas y que quieren disfrutar de las mejores comodidades puesto que ellos lo producen todo; pero si esto dicen es debido a las pésimas condiciones en que viven no que sea su aspiración, por que esto sería despojar a una clase de los privilegios para quedarse ellos los privilegiados; y esto, a más de ser injusto daría por resultado las mismas desigualdades hoy existentes. La aspiración del obrero es, pues, abolir los medios de vivirse unos a costa de los otros; esto es: plantear la igualdad social.

El articulista republicano cree ó afirma que a la igualdad social absoluta no se llegará jamás porque ésta no existe en el mundo en ningún orden.

«Para llegar a esa igualdad—dice—sería necesario volver a la nada y crear otro mundo nuevo. Mientras éste exista,—continúa diciendo—y el mundo no tiene principio ni tiene fin, habrá que partir del hecho brutal y ubrumador de la de igualdad; y los dos factores que integran esta desigualdad social se notan en lo físico y lo moral del hombre. Pues, no todos los hombres pertenecen a una misma raza, ni todos son igualmente fuertes, igualmente aptos, igualmente inteligentes é igualmente buenos.»

Por mi parte debo contestar a éste señor republicano que, el mundo en sí, no tiene fin ni principio; pues siempre han existido y existirán las materias que lo componen; pero una cosa es el mundo natural y otra el mundo social. Sin necesidad de volver a la nada ni de crear otro mundo, puede y será un hecho la igualdad social. Más esta igualdad no consiste en realizar la uniformidad de educación y ejercicio, sino tener asegurada, todos los organismos humanos, una parte igual de las posibilidades de acción y desarrollo de las facultades musculares y cerebrales.

«Sólo con esta igualdad ante los medios de desarrollo y de acción,—dice Deville—cuya garantía social, asegurada a todo ser humano sin distinción de sexo, está conforme con las varias necesidades de la producción moderna, podrá efectuarse la emancipación de la mujer, así como la del hombre.»

¿Es absurda esta igualdad? No. ¿Es realizable? Si.

Socializando los instrumentos de trabajo y contribuyendo todos los útiles a la obra de la producción, sin que nadie pueda vivirse del producto ajeno, se habrá llegado a la igualdad; y la igualdad social hará desaparecer muchas desigualdades físicas y morales porque muchas de éstas tienen su origen en las primeras.

En cuanto a los que engañan miserablemente al obrero alejándolo de la realidad, no hay duda, en eso los republicanos se sientan en primera fila. Todo es amor profundo y entrañable por las

clases obreras pero viene una lucha entre obreros y patronos y los republicanos y su órgano se quedan en el más profundo silencio; llega la fiesta del trabajo y toda la prensa burguesa de Palma, (excepto la republicana), se ocupa de ella dándole alguna importancia y elogiando la sensatez y cordura de los obreros.

Pero dejemos esto y sigamos al articulista: «Yo no concibo el odio al rico que sienten los obreros y especialmente aquellos que se dedican a la transformación de materiales para darles la forma que apetecen y pagan las clases acomodadas.»

Luego prosigue: «Un palacio, un panteón, la morada amueblada con lujo oriental, el tejido de crujiente seda, el rico bordado, el lujoso calzado, el traje de última moda, la obra de arte, todo lo que significa lujo, todo lo que excede a la necesidad apremiante, todo es trabajo y bienestar para el obrero.»

«Suprimidlo —añade— y tres cuartas partes de la humanidad desaparecerían, quedando una cuarta parte dedicada a recoger el fruto que buenamente dieran los campos, a la caza y a la pesca, habiendo chozas y vistiéndose de plumas y alguna piel.»

No hay duda, que de seguir así, pronto nos sorprenden los de cuatro patas metiéndolas en la cuestión social.

Esta barbaridad por lo demócrata y republicana, puede llevarse a la exposición del mes entrante, que de seguro será la que más éxito tenga entre los... bárbaros.

Por lo visto, el renombrado articulista, cree que el bienestar del obrero depende del lujo que gasta la clase acomodada y, que suprimiendo este lujo desaparecería toda la clase obrera que son las tres cuartas partes de la humanidad a que se refiere.

Pero señor, ¿a donde va V. a parar? ¿Ignora V. que las riquezas del mundo bastan y sobran para vivir la humanidad en completo desahogo y que aumentarían si todos los útiles contribuirían a la producción? ¿No comprende que la humanidad está dividida en dos clases y que una, la que gasta tanto lujo y no produce nada, vive a costa de la otra, la que lo produce todo y carece de lo más preciso?

¿Es justa una sociedad que permite que unos se mueran de hambre mientras los otros disfrutan hasta de lo superfluo? Yo creo que no.

Hay pues, que transformar esta sociedad con otra donde no existan estas injusticias sociales. Sólo con la abolición de los medios de explotación del hombre por el hombre se conseguirá; y del obrero es esta misión.

Para terminar, porque no quiero perder más tiempo combatiendo barbaridades, sólo me limitaré a decir a los obreros, que no se fíen de los que, llamándose filántropos y demócratas, defienden el régimen capitalista. El capital es ene-

migo irreconciliable del trabajo y hay que combatirlo siempre. Hay que estudiar bien la realidad para combatir la hipocresía y la ignorancia.

Ma vale tener cien enemigos francos que veinte y cinco amigos hipócritas ó ignorantes.

L. BALBIS

Cuidado á engaño

La Sección Metalúrgica de la Federación Obrera de Mahón ha dirigido una comunicación á la Federación de Sociedades Obreras de las Baleares en Palma, manifestándole la huelga que mantiene aquella Sección con el taller de los señores Parpal Hermanos, por haber despedido á dos operarios sin causa justificada.

Como estos señores piensan humillar á nuestros compañeros de Mahón por el hambre, han pensado pasar á esa de Palma para reclutar personal con que sustituir á los huelguistas.

¡Obreros metalúrgicos! prevenidos por si se presentan comisiones de Mahón en busca de operarios, no traicioneis á aquel puñado de valientes compañeros nuestros que luchan por la causa del trabajo. Evitemos que de la Isla de Mallorca contraten obreros para transformarlos en esquiroles.

Quien siembra vientos...

Muy á menudo nos vemos obligados á sacar á relucir las hazañas del señor Clar fabricante de calzado, pues dicho señor continuamente quiere que, sin necesidad nos ocupemos de sus malos procedimientos.

El otro día con motivo de haber una oficiala prestado un trozo de cera á un operario, el señor Clar armó allí la «gorra», acabando por despedir del taller á ambos y llenándoles de improperios. ¡Bonitas formas, señor Clar!

Pero no toda la culpa es del señor Clar, sino que hay allí un perrito faldero que cuenta al amo los más mínimos detalles de la marcha y *tutti quanti* de los que allí trabajan.

«La Revista Socialista»

Hemos recibido el número 14, de tan interesante revista, la que contiene el siguiente sumario:

Crónica, Emegeele.—Una carta, A. Bel.—El triunfo de la Democracia Socialista, P. Iglesias.—Nuestros grabados.—Los ferro-carriles, A. Posada.—La jornada de trabajo, doctor José Ingegnieros.—La Justicia de la Humanidad, J. Jaurés.—Bibliografía.

En La Puebla

La evolución social sigue despertando á los que no se han preocupado nunca de su situación. La organización obrera se extiende y va progresando á pesar de la opresión que hace la burguesía sobre sus esclavizados para poder hacer de ellos lo que mejor les convenga para su explotación. Los obreros de La Puebla, han sentido el aroma de un nuevo ambiente que reanima y perfecciona la estabilidad de la vida humana. En vista de la pesada carga que llevan los oficiales carpinteros y herreros invitaron á nuestro compañero Jaime Vicens para que pasase á dicho pueblo y celebrar una reunión á la que accedió gustoso y con este fin el domingo último pasó al pueblo indicado. En la estación, esperaban á nuestro amigo gran número de obreros del pueblo dando la bienvenida del viajero.

Después de reunidos en su saloncito humildemente amueblado, el compañero Vicens hizo las preguntas necesarias á los reunidos á fin de enterarse de las condiciones en que trabajan y se encuentran todos. Hicieron uso de la palabra conviniendo en la necesidad de mejorar su condición moral y material y para lograrlo estaban dispuestos á declararse en huelga; enterado nuestro compañero, de la determinación y condiciones de dichos compañeros les expuso los inconvenientes, los disgustos y las peores condiciones en que quedan los obreros al perder una huelga; demostrándoles prácticamente que para declarar una huelga es preciso estar en condiciones para que el triunfo sea verdadero. Se suspendió la reunión por ser hora de ir á comer, la que se continuó después de la comida. Una vez reanudada les encomendó el compañero Vicens la organización de gremios, leyó los principales artículos de los reglamentos de carpinteros y herreros, dió lectura á la ley de Accidentes del trabajo, ley por ellos completamente desconocida. En vista de los argumentos razonables expuestos en la reunión, desistieron de sus propósitos, manifestando estar conformes con lo dicho y dispuestos á organizarse.

Siendo ya la hora avanzada y teniendo que regresar á Palma nuestro amigo le acompañaron á la estación tributándole una cariñosa y entusiasta despedida.

COMPAÑEROS DE LA PUEBLA: en la organización encontrareis vuestro mejoramiento de vida; pues hoy con los adelantos modernos de la producción es preciso que nos unamos en Sociedad de resistencia para combatir hoy y aniquilar mañana el presente régimen que hace de los trabajadores instrumentos de explotación y pasto de la avaricia capitalista.

En el Ayuntamiento

Sesión del día 16

Ocupó la silla presidencial el señor Alcalde, yo ninguna; nuestros ediles, los viejos é incómodos sillones de la casa, según el señor Rosselló. Empieza la faena por los mismos puntos de siempre los cuales no hay por que mentarlos; se consumen algunos turnos y luego entra en dama el compañero Roca en ocasión de presentarse varias cuentas de suministro de rancho para los presos de la Cárcel y dice que habiendo visitado dicho establecimiento, algunos reclusos le habían producido quejas de la comida, habiendo llegado al extremo de negarse á comerla dada la mala calidad y lo mal condimentada de la misma; pues hasta ha habido día que han tenido que echarla y consentir estarse en ayunas por lo que se promovió un conflicto. Por lo tanto interesa nuestro compañero al señor Alcalde y á la Comisión respectiva que velen á fin de ver si el contratista procura cumplir como debe y evitar que se repitan dichos sucesos.

A fe que es muy triste el que la avaricia se ensañe con indefensos desgraciados que no tienen otro remedio que tragar la comida que se les dé por mala que sea si no quieren ayunar aunque no sea Cuaresma. Urge pues una buena vigilancia y evitar que las uñas del capital se claven á la carne que no puede defenderse de la codicia del contratista, por estar encerrados entre cuatro paredes.

El señor Pomar que no se anda con pamplinas y así lo propuso que se aplicase una multa á dicho contratista; pero el compañero Roca se opuso, por que entiende que antes debe averiguarse si procede multarle y una vez comprobada la falta que se le castigue tal y como se merece y así se aprobó.

Los propietarios del Coll d' en Reba-sa presentan una proposición contra la proyectada zona polémica de la Torre d' en Pau.

El compañero Roca, propone que se quede sobre la mesa para su estudio; á fin de que los que en ella tengan interés puedan formar juicio sobre ella, quedando acordado.

Ya estoy que la camisa apenas si me llegó al cuerpo y efectivamente que con tantos impuestos y tantas gabelas como existen en la administración comunal, no ganamos para sustos; así es que ya tenemos otro conflicto, no en puerta, si no adentro y bien adentro, si el Ayuntamiento no hace cuanto esté de su parte para conjurarlo y este es con el odioso impuesto de consumos; el año anterior lo tuvimos por causa del injusto reparto del extrarradio pero con los vecinos del Vivero y de La Soledad; hoy será con los de la Vileta, Son Serra, Son Rapina, Son Inglaterra y algunos más, pues según dijo el concejal socialista ya se han repartido

á los colonos las papeletas del presente año; de las cuales, resultan perjudicados en su inmensa mayoría y mucho más los trabajadores puesto que no se hacía reparto alguno en estos últimos. Entendemos como nuestro compañero Roca, que no es justo que á obreros sin más patrimonio que su propio trabajo se les incluya en un reparto como ese y más injusto si se tiene en cuenta que los comestibles de primera necesidad están á igual precio ó más caros que dentro la capital.

Urge, pues, que el Ayuntamiento tome cartas en el asunto y vea de remediar dicho conflicto antes de que tome más proporciones y á este efecto el compañero Roca, propuso que la Corporación haga las gestiones que crea oportunas para ello. El señor Pomar se adhirió á lo dicho por nuestro compañero, proponiendo que sea llamada una Comisión de vecinos que se sienten perjudicados para que espongan sus quejas.

Como hay tantos y tantas que no hacen nada, es necesario proporcionarles algún pasatiempo; así debió entenderlo el señor Pou y propuso que el Ayuntamiento subvencionase la Banda Municipal para que vaya á alegrar con sus sonidos á los concurrentes del paseo del Borne y de este modo se pasarán mejor las veladas: ¡ya lo creol! Un tantico de música no le viene mal, al que tiene repleto el estómago y como que no costará más que unas 700 pesetas hasta no hay necesidad de mirar de donde pagan, ¿no es verdad? Pues venga de ahí.

Otros asuntos de menor cuantía se trataron en esta sesión y yo no los quiero tratar porque hace mucha calor y además porque no quiero abusar de la paciencia de los lectores.

Trabajadores: El Partido Socialista Obrero se opone á los procedimientos anarquistas, que consisten en promover movimientos contrarios á los intereses de los obreros. No hagais caso alguno á los que os predicán, como medio para alcanzar vuestra emancipación, que llevois á cabo huelgas generales y saqueos. Sólo bien organizados en sociedades de resistencia y escalando Municipios, Diputaciones y Parlamentos, conseguireis aniquilar á la burguesía y modificar ó destruir el actual régimen.

Montepío de la Federación DE SOCIEDADES OBRERAS DE LAS BALEARES

El Comité de esta Sociedad se reúne todos los jueves á las ocho de la noche.

Lo que se hace público para conocimiento de la clase obrera.